

NOVECIENTOS ANTROPÓNIMOS IBÉRICOS

Noemí Moncunill Martí¹

INTRODUCCIÓN²

La base de datos online Hesperia sobre lenguas paleohispánicas ha abierto una nueva sección dedicada a la onomástica indígena, en la que se incluye también un nuevo repertorio de antropónimos ibéricos.³ Tomando este hecho como punto de partida, en este trabajo se presentarán, en primer lugar, las distintas fuentes documentales disponibles para el conocimiento de la onomástica ibérica; se comentarán a continuación algunos de los criterios que se han adoptado para la inclusión de nombres en el repertorio de Hesperia; en un último apartado, se ejemplificará en qué aspectos este corpus se distingue de los anteriormente publicados.⁴

¹ This work has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 655938.

² Las inscripciones paleohispánicas se citarán en este trabajo según los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann o, en su defecto, según la base de datos online Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>). Las convenciones tipográficas empleadas para transcribir el ibérico son las siguientes: negrita redonda para los textos escritos en signario ibérico no dual (**neitinke**), negrita cursiva para los textos en signario dual (*baidesbi*) y cursiva para los textos grecoibéricos (*naltinge*).

³ Los antropónimos y teónimos indígenas documentados en epigrafía latina, celtibérica y lusitana, así como en fuentes literarias han sido compilados por José M. Vallejo y publicados como uno de los fascículos de la Base de Datos Hesperia (*uid.* Vallejo 2016). El repertorio ibérico es también ya accesible en la sección “onomástica” de la página web de Hesperia (http://hesperia.ucm.es/consulta_hesperia/onomastica/acceso_onomastica.php); sin embargo, el fascículo en papel correspondiente a esta sección, que incluirá también el análisis y comentario de los nombres, así como la relación de formantes, está todavía en preparación. El diseño y ejecución técnica de la base de datos Hesperia, incluidas las secciones de onomástica, es obra de Eduardo Orduña.

⁴ Las obras principalmente usadas en la actualidad para el estudio de la antroponimia ibérica son los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann (vol. III.1, con la lista de formantes y nombres); los trabajos de J. Rodríguez Ramos con los índices comentados de compuestos de tipo onomástico (el último, síntesis de los anteriores, publicado en 2014); y las crónicas de onomástica paleohispánica de A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica” (distintos números, 1-22, publicados entre 2000-2015, habitualmente en

FUENTES PARA LA ELABORACIÓN DE UN REPERTORIO DE NOMBRES IBÉRICOS

El elenco de antropónimos ibéricos se nutre de distintas fuentes documentales, que pueden ser agrupadas en uno de los cinco casos que se enumeran y comentan a continuación de forma sumaria:

a) Nombre ibéricos en epigrafía ibérica. Como es bien conocido, la principal fuente de documentación de nombres ibéricos es la epigrafía ibérica propiamente dicha. Este corpus alcanza actualmente las 2.250 inscripciones, en las que se documentan unos 750 antropónimos.

b) Nombres ibéricos en epigrafía celtibérica.⁵ Se conoce también una docena de nombres ibéricos en textos celtibéricos, todos ellos en el comúnmente denominado Tercer Bronce de Botorríta (K.1.3). Los nombres de esta pieza que podrían admitir un análisis como ibéricos son: **bilosban**, **bařtil-tun**, **iunstibas**, **ekařbilos**, **biuřtilauř**, **tařkunbiuř**, **kařeř**, **niskeře** (lectura insegura), **oř[tin]bilos**, **toloku**⁶ (3 veces, una como **tolokunos**), **toľořař** (lectura insegura). Más dudosos son **tuřtunkakue** o **anieskoř**.

c) Nombres ibéricos en epigrafía latina. Disponemos también de más de un centenar de nombres ibéricos en inscripciones latinas, incluidos los jinetes de la *Turma Salluitana*. En el bronce de Áscoli aparecen 44 nombres; otros 65 provienen, en cambio, de la epigrafía latina de Hispania.⁷ Este tipo de documentación permite también conocer los dos únicos teónimos que se han podido identificar hasta el momento en ibérico: *Betatum* (*HEp* 16, 2007, 446) y *Salaeco* (*AE* 2010, 754), con la misma estructura binaria característica de los nombres de persona.⁸

d) Nombres ibéricos en inscripciones griegas. Se conocen únicamente 9 casos: *Baspedl*,⁹ del plomo de Empúries (*IGEP* 129), y seis antropónimos en el plomo griego de Pech Maho (Lejeune *et al.* 1988): *Basigerros*, *Elerbas*, *Golobiur*, *Sedegon*, *Nabarbas*, *Nalbeadin*. También podríamos incluir en

Revista Portuguesa de Arqueologia). Para compilaciones parciales, *uid.* también Moncunill 2007 y 2010.

⁵ Para una primera identificación de estos nombres, *uid.* Untermann 1994-1995.

⁶ La ibericidad del antropónimo **toloku** / **toloko** ha sido cuestionada por el hecho de documentarse algunas veces fuera del área ibérica (*uid.* por ejemplo Rodríguez Ramos 2014, 171). Sin embargo, un nuevo testimonio de este nombre en un grafito inédito de Pech Maho con el texto **tolokonm** podría acabar de corroborar su adscripción a la lengua ibérica. Esta pieza se encuentra en curso de estudio y será próximamente publicada.

⁷ Un trabajo específico sobre estos nombres se encuentra actualmente en preparación.

⁸ Para una interpretación de la primera forma como teónimo ibérico, *uid.* Corzo *et al.* 2007; para la segunda, Velaza 2015.

⁹ Velaza 1992.

este grupo los nombres *Kanikon-e*,¹⁰ que encontramos repetido en dos esquifos de Peyriac-de-Mer (AUD.7.1) y (AUD.7.2) (fig. 1) y *Gorotigi-nai* (C.1.9), en un grafito sobre cerámica de Empúries. Obsérvese que los sufijos aislables en estas formas son compatibles con la morfología propia del ibérico; se trataría, por consiguiente, de textos ibéricos en escritura griega, antes que de nombres ibéricos en inscripciones en griego, a diferencia de lo que ocurre con los mencionados nombres en láminas de plomo.



Fig. 1. Grafito de Peyriac-de-Mer con un posible nombre ibérico en escritura griega (AUD.7.2).

e) Nombre ibéricos en fuentes literarias. Finalmente, otros nombres se documentan gracias a las noticias de autores griegos y latinos; esta es, sin embargo, una documentación de difícil análisis debido a las importantes alteraciones fonéticas que parecen haber sufrido estas formas a lo largo del proceso de transmisión del texto. El listado parte principalmente del que confeccionó ya Humboldt en 1821.¹¹ De esta larga lista de 94 antropónimos, Untermann (*MLH* III.1) consideró que podían ser ibéricos únicamente 8: *Alorcus* (Liv. XXI 12), *Baesadin* (Liv. XXXIII 44, 4), *Bilistage* (Liv. XXXIV 11, 29), *Cerdubelus* (Liv. XXVIII 20, 11), *Corribilon* (Liv. XXXV 22, 5), *Edesco* (Liv. XXVII 17, 1), *Edeco* (Pol. x 34, 2) e *Indibilis* (Val. Max. IV 3, 1;

¹⁰ Así Faria 1999, 155, y 2012, donde se mencionan y comentan las alternativas de interpretación propuestas por distintos autores (entre las que se cuenta que pueda tratarse de un nombre celta).

¹¹ Humboldt 1821, sección 21.

Livio XXII 21, 2; Ap., Iber. 37; Dion *Fragm.* XVI, 42; Diod. XXVI 22; Pol. X 18, 7; Front. *Strat.* II 3, 1). Además, Faria¹² considera que también ha de ser considerado como ibérico *Astolpas* (Diod. XXXIII 7, 4);¹³ y Rodríguez Ramos,¹⁴ por su parte, incluye también *Mandonius* (Sil. III 376; Liv. XXII 21, 2; Pol. X 18, 7; Dion *fragm.* XVI, 42). Otros nombres que tal vez admitirían también una interpretación en este sentido son: *Arines* (Liv. XXVI 49, 5), que recuerda el *Agirnes* del bronce de Áscoli; *Ilerdes* (Sil. Ital. XVI 566, 571), aunque no obedezca a la estructura ortodoxa de nombre personal ibérico, sino que más bien parece tratarse de un antropónimo indicando la *origo* de la persona mediante la adición de un sufijo -es al topónimo Ilerda;¹⁵ e incluso los conocidos *Indortes* (Diod. XXV, 10, 2), con el mismo inicio que *Indíbil*, y quizás un segundo formante comparable a **orđin / orđen** (MLH III.1, §7.95, pese a la diferencia en la sonoridad de la oclusiva), y su hermano *Istolatio* (Diod. XXV, 10, 1). Para el primer elemento de este último tenemos como paralelos **isti-kanir** (L.7.1), y en segunda posición, **lati**, formante cada vez mejor documentado en epigrafía ibérica, aunque no pueda determinarse si por influencia del galo, o si por ser un elemento puramente ibérico (*cf.*, así, **katulati-en** (Gl.14.23), que teniendo en cuenta el testimonio de *Catulatio* (CIL V 2594) es interpretable como nombre galo,¹⁶ vs. **uldiladi-e** (T.5.1), que admite más fácilmente una interpretación como nombre ibero). Por último, el análisis propuesto para Indortes llevaría a suponer que el nombre simple Indo (*Bel. Hisp.* X, 3) podría ser asimismo interpretado a partir del ibérico.

Simplemente como curiosidad, recordaremos que del texto de Diodoro, parece deducirse que los mencionados Istolacio e Indortes son en realidad celtas, pero llama la atención que precisamente en este punto exista un leve problema textual. El texto tal como se publica en la edición Loeb es: *πολεμήσας δὲ Ἴβηρας καὶ Ταρτησίους μετὰ Ἴστολατίου στρατηγοῦ τῶν Κελτῶν καὶ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ πάντας κατέκοψεν*. Pero en el aparato crítico se indica: *καὶ post στρατηγοῦ del. Hoeschel*.

Una posible traducción tal como se edita habitualmente el texto sería “Luchando [Amílcar] contra los iberos y los tartesios, así como contra Istolacio, general de los celtas, y su hermano, dio muerte a todos”; pero tal como aparecía en el manuscrito, podría entenderse de otra forma: “Luchando [Amílcar] contra los iberos y los tartesios, así como contra el general Istolacio, y los celtas, y el hermano de éste, dio muerte a todos”. Si bien es cierto que la corrección de Hoeschel hace la frase mejor, quizás no esté fuera de

¹² Faria 1991, 83 y 1994, 70.

¹³ Más dudosa nos parece, en cambio, la interpretación de *Hilemus* (Liv. XXXV 7, 8; Oro-sio IV, 20, 16) como compuesto de **ildir** y **no** (Faria 2000, 64).

¹⁴ Rodríguez 1999, 11; 2014, 123 y 182.

¹⁵ Recuérdese también la forma **ausés** (Gl.14.25), seguramente también la mención de la *origo*, donde parece igualmente posible aislar este sufijo. *Vid.* también, para el sufijo -es, Luján 2005, 480 y Luján 2007, para sufijos referidos a formas toponímicas.

¹⁶ *Vid.* de Hoz en Sanmartí 1988, 111-112.

lugar recordar simplemente que, en términos generales, cuando el texto no acaba de funcionar existe la posibilidad de que esconda algún tipo de desequilibrio de base.

En definitiva, el recuento total de nombres ibéricos recogidos en Hesperia, a partir de las distintas fuentes documentales mencionadas, asciende aproximadamente a unos 900, en un repertorio que todavía no está del todo cerrado.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CRITERIOS ADOPTADOS PARA LA CONFECCIÓN DE UN REPERTORIO ANTROPONÍMICO IBÉRICO

Es destacable el hecho de que, desde que Untermann publicara su repertorio antroponímico ibérico en 1990,¹⁷ se ha producido un incremento muy notable del número de nombres registrados. Mientras que en Hesperia se recogen *ca.* 900, en los *MLH*, en cambio, se incluían menos de 500.

La razón más evidente de este incremento es el muy destacable aumento del corpus epigráfico a lo largo de la últimas décadas; este aumento ha permitido, por lo demás, una importante revisión crítica de las inscripciones ya publicadas, hecho que ha derivado en la publicación de múltiples revisiones de lectura y la identificación de nuevos nombres en estas correcciones. Más allá de estas dos cuestiones, la inclusión o exclusión de formas en el repertorio depende también directamente de los distintos criterios concretos adoptados por cada autor. En las secciones siguientes se comentarán algunos de estos aspectos relacionados con el establecimiento de criterios, en concreto en relación con el tratamiento de los nombres fragmentarios, de las abreviaturas y de algunas formas manifiestamente antroponímicas, pero no claramente ibéricas.

Para ilustrar y justificar estas cuestiones de carácter metodológico el comentario se centrará, a modo de ejemplo, en algunas inscripciones procedentes del sur de Francia. Del yacimiento más rico en epigrafía ibérica de la zona, el *oppidum* de Ensérune, proceden unas 370 piezas, de las que Untermann extrajo únicamente 25 nombres personales, a pesar de que la mayoría de las inscripciones presentan menciones antroponímicas. En Hesperia, en cambio, aparecen ya recogidos más del doble. Esta significativa discrepancia puede explicarse, como comentábamos, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. Revisiones de lectura. El factor más evidente que ha hecho aumentar el número de antropónimos identificados entre las inscripciones ya conocidas del sur de Francia es el cambio de lectura sistemático del silabograma **bo3** por **ta**, según la propuesta, unánimemente aceptada, de Joan Ferrer.¹⁸ El cambio afecta, como decíamos, a varias de las inscripciones de Ensérune: en

¹⁷ En *MLH* III.1, 209-238.

¹⁸ Ferrer 2005.

(B.1.21) (fig. 2), por ejemplo, leemos ahora **atako**, donde sería posible identificar un nombre ibérico formado con **ata(n)** (*MLH* III.1 §7.18) y **ko** (*MLH* III.1 §614).¹⁹ Para esta forma, leída anteriormente como **aboko**, Untermann ensayó una interpretación desde la antroponimia gala, hecho por el que había sido excluida hasta ahora de los repertorios antroponímicos ibéricos.²⁰



Fig. 2. Grafito de Ensérune (B.1.21) con el antropónimo **atako**.

2. Los nombres fragmentarios. A veces aparecen en los repertorios, pero a menudo no se recogen. Sería el caso del grafito con el texto **]biur̄ta[** (B.1.10), que no figura habitualmente en estas obras. Sin embargo, la lectura y la restitución son altamente probables, sobre todo teniendo en cuenta otro grafito del mismo yacimiento, **biur̄taf** (B.1.3), en el que podría aparecer exactamente la misma forma. Este caso puede servir también para introducir un breve paréntesis a propósito de la repetición de los nombres en el corpus antroponímico ibérico. En un repertorio que es ya bastante extenso, parece significativo el hecho de que las repeticiones de los mismos nombres en inscripciones distintas y en epigrafía no serial sean más bien escasas: es frecuente, como es sabido, la repetición de formantes, pero, en cambio, es proporcionalmente bajo el índice de repetición de nombres idénticos.²¹ Esto podría ser interpretado como un indicio de que el sistema de formación de nombres en ibérico es muy flexible, muy creativo, hecho que sería fácilmente explicable si, como es plausible, los formantes antroponímicos fueran palabras directamente tomadas de la lengua común. Por otra parte esta característica podría explicar por qué las fórmulas de designación de individuos parecen ser, en un origen, muy simples, constituidas únicamente por el antropónimo desnudo, sin mención del patronímico o la *origo*.

¹⁹ Tal como se indica en la correspondiente ficha de la base de datos epigráfica de Hesperia (HER.2.21), existe para esta forma también un paralelo exacto en aquitano: *Attaconis* (*CIL* 13, 265).

²⁰ Sin embargo, Faria 1994, 66 y 68 consideraba que **aboko** escondía un nombre ibérico.

²¹ Un análisis de conjunto de estos nombres puede encontrarse en Ferrer 2012, 149-150.



Figs. 3 y 4. Abreviaturas de nombres personales ibéricos: **ar̄gi** (B.1.30), arriba, y **bel̄s** (B.8.6), abajo.

3. Los nombres en abreviatura. Otro elemento que puede causar diferencias entre los distintos repertorios es la inclusión o no de abreviaturas. Pongamos de ejemplo estos dos casos: **ar̄gi** (B.1.30) y **bel̄s** (B.8.6) (figs. 3 y 4), no sistemáticamente recogidos en los índices anteriores. El tratamiento que puede resultar más útil y coherente de los nombres abreviados es incluirlos únicamente cuando reproduzcan un formante entero; así, serían excluidas, por ejemplo, marcas como **as** o **al**, frecuentes en Azaila, pero sí se incluirán las formas mencionadas, por documentar formantes completos.

4. Nombres de ibericidad poco clara. La cuestión más problemática de las planteadas hasta aquí es el tratamiento que debe darse a los antropónimos que aparecen en textos ibéricos pero que encajan en un análisis como préstamos del gallo o, en menor medida, del latín. Esta cuestión afecta, como es conocido, principalmente al territorio francés, la zona B de Untermann, pero en menor medida también de forma generalizada al resto del territorio ibérico. Pasemos a analizar con algunos casos concretos esta problemática.

Determinados nombres en inscripciones ibéricas parecen ser claramente galos. Así, por ejemplo, **auetirísanmí** (B.1.15), con una secuencia fonética inexistente en ibérico, y que ha de interpretarse muy probablemente como un nombre personal galo *Aduectirix* sufijado con los morfos ibéricos **-an-mí**. Otros ejemplos serían, naturalmente, aducibles, pero valga este simplemente de modelo para tener presente, de entrada, esta cuestión. El aspecto a debatir sería, en cualquier caso, si este tipo de nombres deben ser incluidos o no en un repertorio de antroponimia ibérica. En el caso concreto de la base de datos onomástica de Hesperia, cuya finalidad es dar una visión de conjunto y exhaustiva de la antroponimia indígena, sí parece oportuno incluir estos nombres, aunque acompañados, naturalmente, del pertinente comentario lingüístico.

Otra cuestión distinta, aunque directamente relacionada con la que acabamos de tratar es valorar cuál es el peso real de la antroponimia gala dentro de la lengua ibérica. El elemento galo es, como se ha avanzado, claramente identificable en algunas de las inscripciones del sur de Francia, pero, con todo, es posible que este factor se haya visto un poco sobredimensionado. En este sentido, debería tenerse en cuenta que algunas interpretaciones de inscripciones ibéricas a partir del galo parten de lecturas muy poco seguras, y que, en algunos casos incluso la interpretación lingüística en sí resulta un tanto forzada. En cualquier caso, sería bueno no perder de vista que algunas de estas propuestas de análisis fueron ensayadas por Untermann como simples tentativas de interpretación, ante textos de difícil lectura o análisis poco convincentes dentro de la lengua ibérica.

Pasemos a ilustrar esta cuestión con algún otro ejemplo. La inscripción B.1.26 fue leída en los *MLH* como **boboala atetuarmí** (figs. 5 y 6). El principio de la secuencia se ve afectado, como ya hemos visto, por el cambio sistemático de **bo3** a **ta**.²² Para el final, Untermann proponía una equiparación con el galo Atecto, interpretación que recoge también Correa.²³ Sin embargo, la lectura del texto no es clara, y existen, de hecho, alternativas que podrían ser igualmente consideradas, como la que se propone a continuación: **tatar lakudeřar-mí**.²⁴ Esta propuesta podría verse apoyada por otra revisión de lectura, en este caso de la inscripción B.1.17 (fig. 7). Este texto fue leído por Untermann, aunque con reservas, como **lakubirko**, que él puso en relación con un nombre celta ***la(n)cubri-go**. Sin embargo, la comparación de las dos inscripciones permitiría postular que en los dos textos pudiera aparecer el mismo nombre: con la sufijación **lakudeř-ar-mí**, en el primer caso, y como **lakudeř-ar**, en el segundo. La forma resultante sería de este modo analizable dentro del campo de la antroponimia ibérica: constaría de un primer formante **laku**, ya recogido por Untermann (*MLH* III.1, §7.83), y

²² Vid. *supra* nota 18.

²³ Correa 1993, 107.

²⁴ Para el signo aquí transcrito como **te** (**te1** en *MLH* II) Rodríguez Ramos 2000, 48-49, propone una interpretación generalizada como **bu**.

un segundo formante **teř**, que no aparece en los *MLH*, pero que encontramos en la misma Ensérune en **selgideř-ar** (B.1.24) (fig. 8), un claro nombre personal ibérico bímembre²⁵ seguido del sufijo de propiedad **-ar**. Estos ejemplos pueden servir sencillamente para ilustrar hasta qué punto la cuestión de la adopción de nombres galos en ibérico se encuentra en muchos aspectos todavía abierta y hasta qué punto es conveniente, en el estadio actual de la disciplina, someter el corpus a un constante proceso de revisión y análisis. Para ello la versatilidad de un corpus digital como el de Hesperia brinda, sin duda, múltiples e interesantes posibilidades.



Fig. 5. Grafito de Ensérune (B.1.26) para el que se propone una nueva lectura **tatar lakudeřarmi**.



Fig. 6. Detalle de los signos de lectura problemática del grafito de Ensérune B.1.26.

²⁵ El formante antropónimo **selki** se encuentra también recogido ya por Untermann (*MLH* III.1, §7.101).



Fig. 7. Grafito de Ensérune (B.1.17) para el que se propone una nueva lectura *lakudefar*.



Fig. 8. Grafito de Ensérune (B.1.24) con el texto *selgidefar*.

Nomen	Cognomen / Nombre único	Filiación	Unidad suprafamiliar	Localidad	Teónimo	Enlace a ficha
	Rade			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	Sedillus			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	ustina			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	nYkeiltif			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Annia	Laietana			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Clerania		Beronicenus		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Coelius		Atisus		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Iulius	Faustus	Doclo		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Mandulius	Crescens	[---]		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Ratumedius	Vat(ia)	C.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Tarquettius	Agatho			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Valeria		M.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Vassia	Sabina	L.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa

Fig. 9. Captura de pantalla de la base de datos online Hesperia con los resultados de la búsqueda de la onomástica indígena de Barcelona.

VENTAJAS DE UN REPERTORIO ONOMÁSTICO DIGITAL

La ambición de Hesperia es proporcionar, en primer lugar, un elenco exhaustivo de todos los nombres paleohispánicos. El formato electrónico permite en este sentido la obvia ventaja, como ya se ha dicho, de poder mantener la base de datos siempre actualizada y en permanente proceso de revisión. Sin embargo, lo que más claramente diferencia una edición electrónica de un corpus tradicional es la posibilidad que ofrece de interconectar la información de forma libre, permitiendo así que sea el propio usuario quien cree su corpus personalizado, según su gusto y necesidades. Un simple ejemplo como el que sigue puede servir para ilustrar esta cuestión: Hesperia permite acceder rápidamente a toda la antroponimia prerromana documentada en Barcelona, con independencia de la lengua del antropónimo, de la lengua de la inscripción y de la naturaleza de la fuente, epigráfica o literaria (fig. 9).

Otro de los grandes potenciales de la plataforma es la posibilidad que ofrece de obtener de manera automática mapas lingüísticos. Podríamos, por ejemplo, buscar el área donde se documenta algún formante antroponímico concreto: **beleś**, pongamos por caso, que se esparce claramente por toda el área ibérica (fig. 10).

La base de datos puede contribuir igualmente a detectar posibles variaciones diatópicas o subáreas lingüísticas, a partir de la distribución territorial de determinados rasgos fonéticos o lingüísticos. Asimismo, la visualización de los datos sobre un mapa puede, naturalmente, resultar reveladora para la adscripción lingüística de antropónimos de difícil catalogación. En la fig. 11, por ejemplo, se muestra el caso del ya mencionado **toloko** (fig. 11), cuya pertenencia a la lengua ibérica ha sido discutida. Sirvan estos ejemplos, entre otros muchos posibles, simplemente para ilustrar cómo pueden ser utilizadas estas herramientas, tanto por un público general, esto es para la consulta, como por el investigador, abriendo nuevas perspectivas y vías de análisis.

CONCLUSIÓN

El repertorio de antropónimos ibéricos va incrementándose de forma regular y significativa año tras año. De ello es prueba el hecho de que en las dos últimas décadas y media el repertorio de nombres se ha visto multiplicado casi ya por dos. La edición digital de un corpus de estas características permite dar soluciones a una disciplina, la paleohispanística, en constante proceso de renovación y mutación: el dinamismo propio de este soporte brinda, en efecto, no sólo una útil herramienta de consulta, sino que ofrece múltiples posibilidades generadoras de nuevas líneas de trabajo. Finalmente, el formato digital permite también la interrelación de la información con otras bases de datos de contenido y alcance complementario, como podrían ser *Hispania Epigraphica online*, EAGLE, Trismegistos, SNAP, etc., e integra así la paleohispanística en este nuevo universo de la interconexión de los datos en acceso abierto, contribuyendo de este modo a una aproximación al mundo antiguo desde una perspectiva más global y completa.

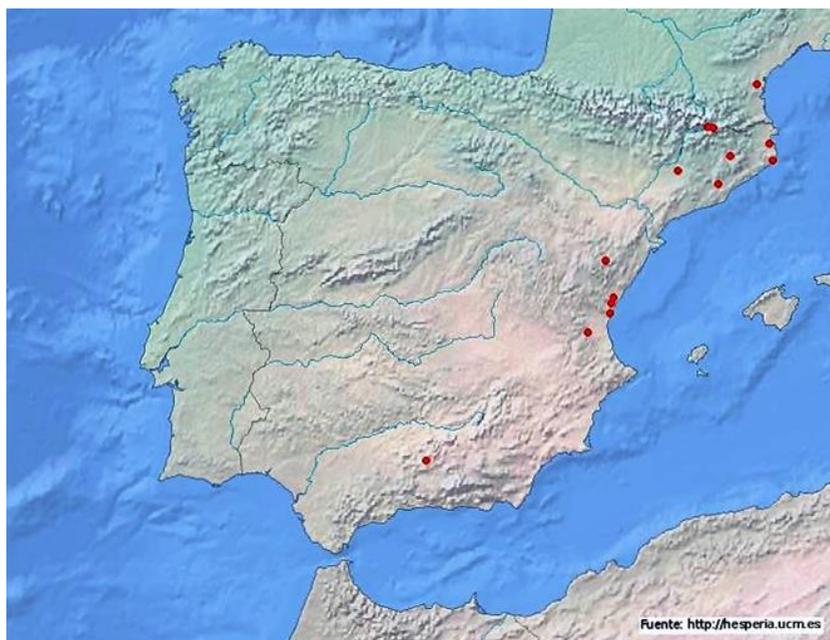


Fig. 10. Mapa generado de forma automática a partir de los datos recogidos en la base onomástica de Hesperia, en el que se indican los puntos donde se documenta el formante ibérico **beles**.

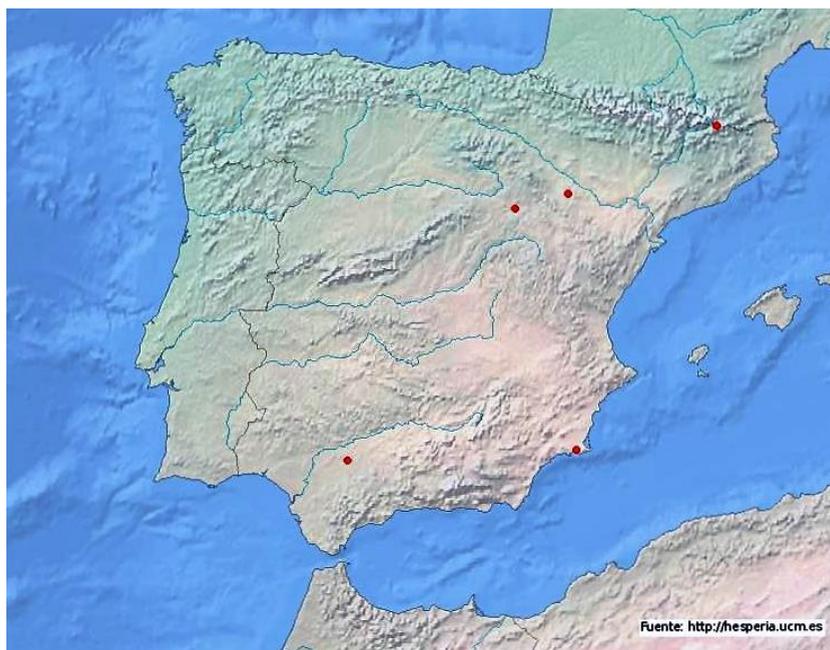


Fig. 11. Mapa generado de forma automática a partir de los datos de la base onomástica de Hesperia, en el que se indican los puntos donde se documenta el nombre **toloko / toloku**.

BIBLIOGRAFÍA

- Correa 1993: J.A. Correa, “Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas”, *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.
- Corzo *et al.* 2007: S. Corzo, M. Pastor, A.U. Stylow y J. Untermann, “Beta-tun, la primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- Faria 1991: A. Marques de Faria, “Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais”, *Portugalia* 11-12, 1990-91, 73-88.
- Faria 1994: A. Marques de Faria, “Subsídios para o estudo da antroponímia ibérica”, *Vipasca* 3, 1994, 65-71.
- Faria 1999: A. Marques de Faria, “Novas notas de onomástica hispânica pré-romana”, *RPA* 2.1, 1999, 153-161.
- Faria 2000: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispânica (1)”, *RPA* 3.2, 2000, 61-66.
- Faria 2012: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispânica (19)”, *RPA* 15, 2012, 87-112.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2012: J. Ferrer, “šaleitaftin: testimoni múltiple d’un antropònim ibèric al jaciment de Can Rossó (Argençola)”, *Revista d’arqueologia de Ponent* 22, 2012, 143-152.
- IGEP: M.P. de Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, 2014.
- Hesperia: Banco de Datos Hesperia, <http://hesperia.ucm.es/>.
- Humboldt 1821: W. von Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprache* (trad. esp. de F. Echevarría, *Primitivos Pobladores de España y la lengua Vasca*, Madrid 1959), Berlín 1821.
- Lejeune *et al.* 1988: M. Lejeune, J. Pouilloux e Y. Solier, “Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”, *RAN* 21, 1988, 19-59.
- Luján 2005: E.R. Luján, “Los topónimos en las inscripciones ibéricas”, *PalHisp* 5, 2005, 471-490.
- Luján 2007: E. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *ELEA* 8, 2007, 49-88.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-1997.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral Universitat de Barcelona, 2007.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Rodríguez 1999: J. Rodríguez, “Introducción a la escritura ibérica: variante levantina”, *Revista de Arqueología* 218, 1999, 6-13.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez, “Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina”, *AEspA* 73, 2000, 43-57.

- Rodríguez 2014: J. Rodríguez, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 15, n. 1, 2014, 1-158.
- Sanmartí 1987: E. Sanmartí y R. A. Santiago, “Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion”, *ZPE* 68, 1987, 119-17.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí, “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988 (1990), 95-113.
- Untermann 1995: J. Untermann, “El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica”, *Arse* 28-29, 1994-95, 135-146.
- Vallejo 2016: J.M. Vallejo, *Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas (BDHESP). III. Onomástica paleohispánica. I. Antroponimia y teonimia. 1. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos, y referencias literarias.*
- Velaza 1992: J. Velaza, “Basped- sur le plomb grec d’Emporion: un anthroponyme ibérique? ”, *BZN* 21, 1992, 264-267.
- Velaza 2015: J. Velaza, “Salaeco: un teónimo ibérico”, *ZPE* 194, 2015, 290-291.

Noemí Moncunill Martí
Université Paris-Sorbonne
correo-e: moncunill@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 28/04/2016

Fecha de aceptación del artículo: 19/06/016